Hacia una educación transformadora

Por Ángel Samuel Sánchez Aristeo



Ilustración digital: Gerardo Mercado

Entre las primeras cuestiones que despiertan el interés y la curiosidad de las personas durante la infancia están la distinción anatómica entre los sexos y el origen de los hijos (Freud, 1905: 176-178); sin embargo, las respuestas que reciben los pequeños investigadores –tardías y a medias honestas– menoscaban su pulsión a inquirir y conmueven su confianza en los progenitores.

En este contexto es importante saber cómo el encubrimiento del campo sexual repercute en la vida adulta del sujeto, constituyendo así una postura ante el saber que se inhibe, se desvía o se reprime ante los tapujos dados por condiciones históricas concretas (moralismo secular, producción y reproducción de la ideología, etc.), y que ulteriormente impide la transformación social.

Si desde el nacimiento se trae consigo una sexualidad y el desarrollo de los genitales sucede hasta la pubertad, el "buen juicio" de ocultamiento no hace sino ahogar la inherente aptitud del niño para el pensar autónomo, "sólo consigue escatimarle la facultad para el dominio intelectual de unas operaciones para las que está psíquicamente preparado y respecto de las cuales tiene el acomodamiento somático" (Freud, 1907:117).

Esta inhibición del pensar continuará a lo largo de la vida del sujeto puesto que estamos insertos en una sociedad cuya base son las premisas económicas que se materializan en instituciones ideológicas y políticas bajo el modo de producción capitalista; por tal motivo, es menester recuperar el planteamiento de Marx respecto al

modo en que se urden formas de pensar, de sentir y actuar, cuando afirma que "en la producción social de su vida los hombres contraen relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia" (1982:67).

Al plantear el sujeto en sociedad, observamos un nuevo ocultamiento del saber: las relaciones de desigualdad y exclusión que emanan de la enajenación del producto de las masas trabajadoras, y que es mantenida y legitimada por el orden político bajo un discurso dominante que promueve la racionalidad técnico-instrumental, se oculta el saber que da cuenta de cómo las personas representan las relaciones de producción y viceversa.

El sujeto actúa con arreglo a cierta idea de verdad que corresponde más a lo que no es: al principio cuando despliega todas sus facultades intelectivas, y posteriormente, las coacciones y deformaciones que pesan sobre él, y que tendrían el potencial de generar un acción a través del entendimiento, le son veladas para mantener el orden dominante, "el desconocimiento representa cierta organización de afirmaciones y negaciones a las que está apegado el sujeto" (Lacan, 1954:255), pero que vienen dadas por el otro.

Lo que es el sujeto, entonces, y sus aspiraciones surgen de cierto orden político-económico que se apuntala en la familia y que opera sobre la base del desconocimiento dado por la racionalidad capitalista, con el objetivo de producir y reproducir las condiciones materiales de existencia basadas en la explotación del hombre.

La nueva educación deberá potencializar la innata curiosidad del niño por lo desconocido, por los tabús que pesan sobre las familias producto de esta sociedad clasista, y de esta manera, la inherente disposición del niño a investigar orientaría su acción al entendimiento, es decir: intencionalidad práctica, mejor dicho, práctica política.

Referencias

Freud, Sigmund (1905). "Tres ensayos de teoría sexual", en *Obras Completas*, tomo VII. Argentina: Amorrortu.

———(1907). "El esclarecimiento sexual del niño", en *Obras Completas*, tomo IX. Argentina: Amorrortu.

Lacan, Jacques (1981). *Los escritos técnicos de Freud*. Venezuela: Paidós.

Marx, Karl. (1982). *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*. México: Siglo XXI.



Ángel Samuel Sánchez Aristeo es licenciado en Psicología por la Facultad de Ciencias de la Conducta UAEM y maestro en Ciencias de la Educación.